

MEMORIA BECA SECOT DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL.

Laura Coto Caramés

AMPED (Ayuda Médica a países en desarrollo)

Hospital Universitario Le Bon Samaritain - N'Djamena (Chad), 18 al 29 de noviembre de 2022



La república del Chad es considerado el 5º país más pobre del mundo. Es un país habitado por más de 17 millones de personas, donde el 80% de la población vive por debajo del umbral de la pobreza, según datos de la ONU. El 30 – 40% viven en extrema pobreza.

La principal actividad económica es la agricultura / ganadería de subsistencia.

Es un país con escaso acceso al agua potable, lo que contribuye a brotes recurrentes de enfermedades como meningitis, cólera o polio.

Unos días antes de nuestra llegada al país, concretamente el 20 de octubre, se produjeron unas importantes manifestaciones antigubernamentales con una dura represión por parte de las Fuerzas Armadas, con un total de aproximadamente 70 civiles muertos y más de 1200 heridos de gravedad, de los cuales una parte de ellos acudieron a nuestro hospital Le Bon Samaritain en Yamena, la capital.

La mayoría ya habían sido tratados a nuestra llegada por el personal del hospital y por nuestros compañeros de AMPED de la anterior expedición, pero dada la gran carga asistencial y los escasos recursos, algunos de estos pacientes todavía estaban en el hospital.

También nos hicimos cargo de la realización de las curas de forma ambulatoria de varios pacientes con heridas de bala.



Durante nuestra estancia las patologías más predominantes fueron las infecciones y las fracturas mal consolidadas o pseudoartrosis.

Dichas patologías suponen un reto para nosotros, ya que son menos frecuentes en nuestra actividad asistencial habitual. En nuestro medio son patologías poco habituales por el mejor funcionamiento del sistema sanitario, mejores condiciones generales higiénico – dietéticas y por la disponibilidad de mayor cantidad de recursos quirúrgicos y acceso a medicamentos (antibióticos sobre todo).





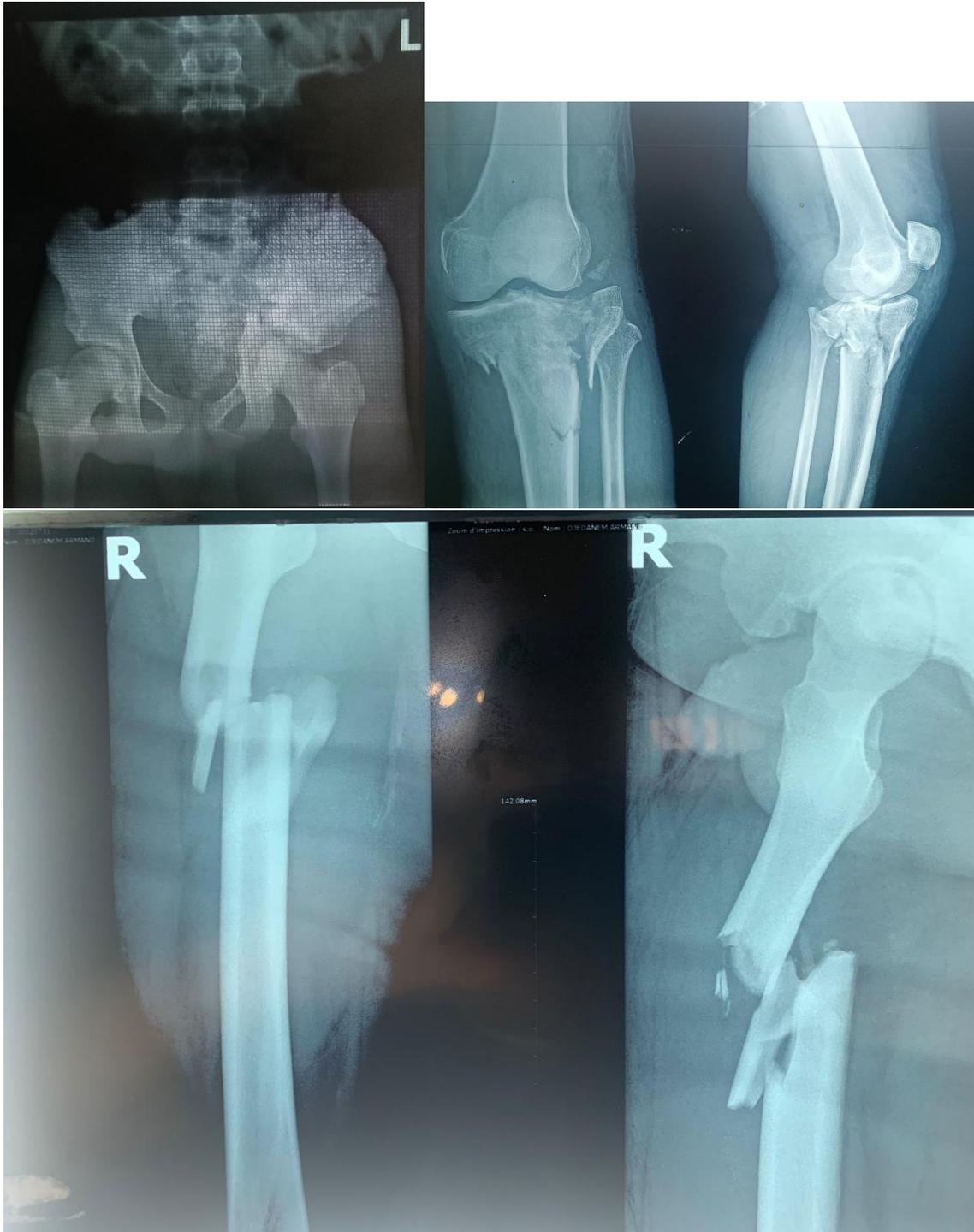
La situación se vio agravada por las recientes inundaciones sufridas en el país, que habían anegado incluso parte de las instalaciones del hospital. Esto dificultó la llegada al hospital de múltiples pacientes de zonas más rurales, por la ausencia de medios de transporte y la inundación de los terrenos y carreteras, haciéndolas intransitables.

Por este motivo el propio Gobierno había creado un campo de refugiados para las todas las personas que tuvieron que ser desalojadas de sus viviendas por las inundaciones. En estos campamentos las condiciones higiénicas eran bastante pobres, contribuyendo al aumento de infecciones.

Todo ello contribuyó al retardo en el tratamiento de muchos de estos pacientes, llegando a recibir pacientes durante nuestra estancia que, por ejemplo, habían sufrido una caída 4 meses atrás y acudían ahora con una fractura de cadera que no había sido diagnosticada ni tratada con anterioridad por la imposibilidad de llegar al hospital; con todo lo que ello supone: gran dolor y limitación funcional del paciente, y mayor dificultad para el tratamiento quirúrgico debido al importante ascenso del fémur, la retracción de los tejidos y la fibrosis perifractura. Todo un reto para nuestro equipo.



En el Chad el medio de transporte mayoritario es en motocicleta, sin medidas de seguridad, y habitualmente ocupada por más de dos personas; lo que conlleva un importante número de accidentes dramáticos en la vía pública, con múltiples fracturas a distintos niveles.





El hospital también dispone de una Facultad de Medicina y una escuela de salud para la formación de los futuros médicos y enfermeros de la ciudad.

En las semanas que permanecemos en el país, se graduaba la 7ª promoción de médicos que se formaba en el HBS.

En esta expedición tuve el placer de acompañar a los doctores Riba Ferret y Forés, decano de dicha facultad y miembro del jurado internacional encargado de evaluar las tesinas que los futuros médicos debían defender los días previos a su graduación, respectivamente. Gracias a esto, pude asistir también a la parte formativa que AMPED desarrolla en el HBS, parte fundamental para que los futuros médicos se formen correctamente y puedan hacer frente de forma autónoma a cualquier tipo de patología que se les presente.



Tras la lectura y defensa de las tesinas durante dos días seguidos por parte de los 17 estudiantes que finalizaban la carrera, y tras la evaluación de las mismas por parte del jurado internacional, el sábado se celebraba la graduación.

Fue un auténtico día de fiesta para los recién licenciados y sus familias. Un total de 17 nuevos médicos a los que el acceso a la universidad en un país con una alta tasa de analfabetización y un nivel de pobreza altísimo les ha costado muchísimo esfuerzo, tanto mental como económico y tanto a ellos como a sus familias; por lo que fue un auténtico honor poder presenciar que todo esfuerzo tiene su recompensa y poder celebrar con ellos el nuevo futuro que aparece ante sus ojos.



Fue una experiencia maravillosa a la par que dura, sobre todo a nivel emocional, que me ha permitido conocer a multitud de gente increíble y a valorar todo lo que tenemos en nuestro medio.

Los pacientes en el Chad son extremadamente educados y agradecidos, y esta aventura me ha permitido experimentar una medicina mucho más cercana a la que estamos acostumbrados, olvidando la medicina defensiva a la que por desgracia nos estamos acostumbrando en nuestro medio y recuperando los orígenes de la medicina, como la habíamos conocido en los libros. Una medicina con recursos muy escasos y que permite (obliga a!) ser creativo, a improvisar y a esforzarte más que nunca por curar, aliviar, consolar y acompañar.

À bientôt, Chad!

